

Título de la ponencia:

La dimensión estética del habitar colectivo. Aportes para los estudios culturales urbanos.

María Verónica Blanco Latierro

Instituto de Psicología Social - Facultad de Psicología - Udelar
mblanco@psico.edu.uy

Nos proponemos presentar algunos aportes conceptuales y metodológicos para los estudios culturales urbanos, a partir de una investigación en curso sobre las formas del habitar colectivo en zonas consolidadas de la ciudad de Montevideo. Ponemos especial relevancia en la dimensión estética del habitar colectivo y en este sentido las *cartografías* emergen como herramienta privilegiada en la producción de conocimientos, en especial en el marco de un estudio cualitativo, de base empírico y corte etnográfico. A su vez integramos desde una teoría de la estética en el habitar, diversas corrientes vinculadas a la filosofía de la estética, la psicología colectiva y la psicología social. El estudio se enmarca en un contexto específico de exploración de las formas de habitar en las zonas consolidadas de la ciudad de Montevideo, donde realizaremos una serie de exploraciones de corte etnográfico, multi-situadas, atendiendo a las narrativas e imaginarios que operan en la vida cotidiana, haciendo foco en algunas situaciones sociales urbanas. En este trabajo me interesa explicitar algunos aportes metodológicos y conceptuales que brinda la cartografía, para el estudio del habitar colectivo urbano.

La cartografía como creación

La cartografía, propuesta metodológica que surge desde la geografía, implica un diseño que se compone y acompaña los movimientos del paisaje, no representa un todo estático, sino un trazo que se construye en coordenadas de tiempo y espacio, integrando en su práctica, la historia con la geografía. Es un recorrido provisorio (Rolnik, 1989). En esta integración el movimiento es sustancial, produciendo conocimiento a partir de procesos y no de estructuras estables o regulares, por ello, tanto las investigaciones cuantitativas como cualitativas pueden producir prácticas cartográficas cuando se proponen *acompañar procesos* (Passos, Kastrup & Escossia, 2009).

La cartografía implica una estrategia de investigación diferente a los modelos que caracterizan la llamada “ciencia moderna” que se funda en las ciencias básicas y reproduce lógicas poco acordes para las ciencias humanas y sociales. Tanto las producciones del pensamiento complejo (Morin, 1994) como algunas corrientes del llamado pensamiento pos-estructuralista se distancian de un pensamiento moderno donde se priorizó *una episteme de lo uno* que caracterizó al ser humano como individuo - indivisible. En la segunda mitad del SXX se asume un paradigma complejo y comienza a tomar fuerza una corriente de carácter transdisciplinaria, que intentó superar la dicotomía del individuo - sociedad. Introduciendo la dimensión temporal, aparecen en el campo de las ciencias humanas la noción de *proceso* y de *producción*, el pos-estructuralismo puso en movimiento las categorías rígidas propias de los sistemas cerrados. Integrando los aportes del psicoanálisis, el *ser* que había pasado a ser *sujeto* -desde el vínculo-, comienza a *subjetivarse*. Las nociones, estáticas y bidimensionales en la concepción de sujeto -sujeto-, cobraron vida al dinamizarse en los llamados *procesos de subjetivación* (Deleuze & Guattari, 1997) y con el llamado “pensamiento del afuera” (Álvarez Pedrosian, 2011).

En los años 80 Foucault trabaja la subjetividad desde un componente político, de las relaciones con los otros, en articulación con un componente estético, en la relación con uno mismo, dando lugar a la ética como la resultante de la intersección del cuidado de sí con el cuidado del otro (Foucault, 2005)

A su vez, integrando aspectos del pragmatismo en el ámbito científico y filosófico, el pensar la teoría como caja de herramientas (Foucault & Deleuze, 1994) y en procesos de subjetivación (Deleuze & Guattari, 1997) nos aporta elementos para comprender la construcción de lo humano, sus determinaciones y potencialidades, desde formas de hacer, prácticas concretas que producen y reproducen sentidos y significados donde se encuentran disposiciones preexistentes con lo nuevo, lo contingente.

La subjetividad, como producto social se materializa en experiencias concretas, ya sea desde sus determinaciones -que en el marco de una sociedad capitalista produce subjetividades homogéneas y alienadas- o desde sus indeterminaciones, su potencial creativo y experiencial, su singularidad. Los procesos de singularización y la creación de territorios existenciales, constituyen una micropolítica de lo que Guattari y Rolnik (2006) llamaron revolución molecular: el paso de las formaciones de poder macropolíticas a una micropolítica del deseo, como potencia a nivel molecular en la desestructuración y des-estratificación de lo social (Rangel, 2014).

El rizoma (Deleuze & Guattari, 1997) alude directamente a la cartografía integrando una serie de principios que toman distancia de una lógica arborecente y taxonómica predominante en el campo científico tradicional. Los primeros dos principios refieren a los de conexión y heterogeneidad: todo punto del rizoma está conectado con cualquier otro, no hay

centralidad, ni entradas ni salidas prefiguradas. El tercer aspecto es el de la multiplicidad: los elementos presentes en el rizoma no están supeditados a una totalidad, sino que cada categoría o nivel agrupa pero no implica una totalidad en sí mismo. El cuarto principio es el de ruptura a-significante: línea de fuga, de desterritorialización que no implican el fin del rizoma, sino nuevas tramas de sentidos que no cesan de producirse. Finalmente los principios quinto y sexto del rizoma plantean la oposición de la cartografía con la de calcomanía, donde no hay representación o calco, sino mapas donde la cartografía es considerada como la experiencia cognoscente y afectiva primordial, una concepción configuracionista de la subjetividad (Álvarez Pedrosian, 2014).

En concordancia Galli & Gómez (2003) exponen algunos problemas cruciales en el campo de la investigación en ciencias humanas: a) La imposibilidad de la transparencia de la mirada del investigador, afirmando el perspectivismo en la producción de conocimiento, b) la crítica a la separación objeto - sujeto y el papel del deseo y la implicación, articulando el conocimiento, c) el rechazo a la acción demostrativa en nombre del constructivismo, entendido como experimentación de conceptos y nuevos dispositivos de intervención. Estos problemas cruciales en ciencias humanas y sociales tensionan el modelo tradicional de ciencia objetiva, con capacidad de reproducir y representar una realidad dada. Pozzana y Kastrup (2009) refieren a esto planteando la cartografía como una forma de *acompañar procesos* en lugar de representar objetos. A diferencia de los modelos tradicionales, no se piensa en un camino predeterminado para el conocimiento, lo que se corresponde con lo “metodológico”, sino pensar en “estrategias” (Galli & Gómez, 2003) como una construcción in situ, siempre novedosa. En estos sentidos, la cartografía es una práctica revolucionaria de transformación estética y política, una máquina abstracta que deja al descubierto las relaciones de poder y abre vías de resistencia. Al descentrar el punto de vista, contribuye al desmantelamiento de ciertos mundos y a la creación de otros. La práctica del cartógrafo se refiere principalmente a las estrategias de formaciones del deseo en el campo de lo social, trabajando en una tensión fecunda entre flujo y representación (Rolnik, 1989), con vigilancia a la coexistencia entre macro y micro política, complementarias e indisociables en los procesos psicosociales. Por ello, es preciso tener presente la relación entre la cartografía, la investigación y el análisis institucional, entendiendo este último como la integración del socioanálisis, el esquizoanálisis, el socioesquizoanálisis y el análisis institucional en papel, o sea del proceso de escritura científica. En esta línea, Passos & Benavides (2009) esgrimen los aportes del análisis institucional evidenciando las estrechas e indisociables conexiones entre conocimiento y transformación (de la realidad y del investigador).

La dimensión estética

La dimensión estética ha estado presente en las producciones académicas vinculadas a las ciencias humanas y sociales, sin embargo no ha cobrado la relevancia de otras dimensiones que se tornaron dominantes en el campo académico y científico de la psicología. A propósito de esto Pablo Fernández Christlieb plantea:

La teoría social ha echado mano alternativamente de las diferentes versiones de la realidad para explicar a la sociedad, a veces como evolución, a veces como oferta y demanda, a veces como poder, a veces como mecánica, y sólo algunas veces, al parecer, ha intentado la razón estética, ya sea por su dosis de inexplicable o por la incompatibilidad metodológica de sus explicaciones. Estas “algunas veces”, son sin embargo más de las que se suponen: por restringirse al siglo XX, puede mencionarse a, por ejemplo, Simmel (*Estética y sociología*), George H. Mead (*La naturaleza de la experiencia estética*), John Dewey (*El arte como experiencia*), Lucács (*El alma y las formas*), Howard Becker (*Los mundos del arte*), Adorno (*Teoría estética*), Zigmunt Bauman (*El arte de la vida; La vida como obra de arte*) o Eduardo Subirats.

Fernández Christlieb, P. (s/f) Pág. 12

Guattari (1996) propone un paradigma estético como alternativa a un modelo cientificista - capitalista que simplifica y aplasta los procesos creativos. Para romper con una lógica de la repetición y el calco, el paradigma estético es un paradigma de la creatividad. En esto, el análisis institucional priorizando los trazos del deseo en las formas de producción, posibilita una ruptura con las lógicas dominantes y, en este sentido, las prácticas narrativas, como forma de enunciación, son potentes productoras de subjetividad.

En esta línea, Fernández Christlieb (2003) refiere a una estética social como un modo de hacer psicología social crítica y psicología política que piensa lo social no solo a partir de un discurso racional, lógico y categorizado, sino que prioriza comprender lo social a partir de su *forma*. Pensar lo social desde su dimensión estética implica pensar desde una composición de lenguajes y afectos que no es fija e inmutable, sino que tiene movimiento: un proceso que acompaña las estrategias del deseo en el campo social.

Involucra estilos, afectos y situaciones sociales que no son clasificables, si bien pueden percibirse desde sus narraciones, cartografías de un cuerpo vibrátil:

“Deixa seu corpo vibrar todas as frequências possíveis e fica inventando posições a partir das quais essas vibrações encontrem sons, canais de passagem, carona para a existencialização. Ele aceita a vida e se entrega. De corpo e língua.”

Rolnik, 1989 pág.66

La propuesta de una psicología social que es política y es estética, implica superar una lógica puramente racional, vinculada solo a la dimensión del lenguaje como estructura categorizante, para integrar lo afectivo, como estética que atiende la forma de las situaciones sociales.

Cartografías de las formas de habitar

El habitar es una noción poco desarrollada en psicología social, sin embargo su abordaje puede integrar conceptos que sí han sido ampliamente estudiados. como los de vida cotidiana, vínculo y comunidad, y emerge como un elemento clave a la hora de estudiar la producción de subjetividad en espacios urbanos (Alvarez Pedrosian & Blanco Latierro, 2013).

Rastreando el uso del término, Heidegger (1994) ha trabajado la noción retomando antiguos usos y significados, donde el habitar y el construir se significan mutuamente y el cuidado emerge en su sentido de construcción, la de espacios para la vida. El cuidado y el abrigo permiten el crecimiento, por ello son formas de construir habitares.

Partimos de una realidad compleja que intentamos abordar de forma integral, tomando en cuenta las materialidades y los sentidos que la atraviesan. La psicología social rioplatense refiere a un sujeto que es social, producto y productor de tramas vinculares que lo determinan. Estas tramas generan identidades dinámicas, que se corporizan en situaciones, ámbitos y relaciones. Se materializa desde las formas y los sentidos que se construyen en los espacios de la vida cotidiana y se sostienen en tramas vinculares. El habitar solo puede ser cartografiado, pues su problema no consiste en buscar lo real o lo verdadero, si no de trazar lo vitalizante, lo activo o reactivo, y sus principios son vitales (Rolnik, 1989).

Entendemos que acto de investir de sentido la vida cotidiana es múltiple y entra en contradicción con una tendencia homogeneizante, propia del capitalismo avanzado, donde se instala una lógica única, totalitaria, que en su desarrollo genera un vaciamiento donde la vida cotidiana se convierte en una actividad mecánica, desvitalizada, donde ya no se habita, sino únicamente se consume o se ocupa el espacio (Lewkowicz, Cantarelli, Doce, 2003).

En esta línea valoramos la propuesta de Kastrup (2007) de cuatro gestos de atención catográfica: la localización (el rastreo), el tacto (toque), el aterrizaje (o pouso) y el reconocimiento cuidado (atento), que integra la dimensión afectiva - estética con la fenomenología. A su vez, la crítica como deconstrucción a la vida cotidiana (Pichón Riviere, 1985) propone una problematización tendiente a desnaturalizar las determinaciones, reflexionar críticamente sobre las ideologías, las relaciones con los otros y con el espacio colectivo. En este sentido, Escossia & Tedesco (2009) refieren a un plano de fuerzas colectivas que producen los contornos estables que llamamos formas, objetos o sujetos, y la práctica cartográfica se inscribe en esa construcción.

La propuesta de explorar la ciudad y los modos de habitar desde lo sensible, a través de imágenes, metáforas, afectos y sensaciones, y desde lo intangible a través de narraciones, tomando un posicionamiento crítico ante lo hegemónico de la razón y la verdad en la producción de conocimiento, propone una mirada mestiza e híbrida de la urbanidad en su dimensión estética, pensando una práctica investigativa que considera lo sensible y las narraciones para construir conocimiento a través de cartografías. A su vez, la mirada impura (Escobar Domínguez, 2009) refiere a la heterotopía de los espacios, en sus infinitos sentidos y prácticas. Se trata de una propuesta de recuperar la imaginación, lo mítico, lo simbólico, la afectividad y lo sensible como agentes válidos y necesarios, a la vez que contra hegemónicos del saber-poder instituido que dan sentido a las formas de vida en común.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Pedrosian, E. (2011). *El afuera en el adentro: estética, nomadismo y multiplicidades*. Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República.
- Álvarez Pedrosian, E. (2014). Siglo deleuziano, siglo de los mapas: cualidades, sentidos y procesos puestos en juego en las cartografías de la subjetividad. *Raega-O Espaço Geográfico em Análise*, 30, 11-40
- Álvarez Pedrosian, E., & Blanco Latierro, M. V. (2013). Componer, habitar, subjetivar. Aportes para la etnografía del habitar. *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*, (15), 4
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1997). Mil mesetas. *Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Escobar Domínguez, M. G. (2009). *IncurSIONES urbanas en Poble Nou: imágenes y experiencias desde la mirada cenital y la mirada impura en un territorio en transformación*. (Tesis doctoral dirigida por Joan Pujol Tarrés) Universitat Autònoma de Barcelona. Catalunya, España.
- Escossia, L.& Tedesco, S. (2009) O coletivo de forças como plano da experiência cartográfica. En Passos, E.; Kastrup, V.; Escóssia, L. da (Org.). *Pistas do método da cartografia: pesquisa- intervenção e produção de subjetividade*. Porto Alegre: Sulina, 2009. p. 92-108
- Fernández Christlieb, P. (2003). La psicología política como estética social. *Revista interamericana de psicología*. *Interamerican journal of psychology*, 37(2), 253-266.
- Fernández Christlieb, P. (s/f). *Psicología estética de la situación social*.
- Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad. El Cuidado de sí* (Vol. 3). Madrid: Siglo XXI
- Foucault, M. & Deleuze, G. (1994). Los intelectuales y el poder. En Foucault, M. *Microfísica del poder*. pp. 78-79. Barcelona: Planeta-Agostini
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis. Hacia un nuevo paradigma estético*. Ed. Manantiales: Buenos Aires
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Galli Fonseca, T. & Gómez Kirst, P. (2003). *Cartografías e devires: a construção do presente*. UFRGS.
- Heidegger, M. (1994). Construir, habitar, pensar. En *Conferencias y artículos*. Barcelona: Serbal. 127-142

- Kastrup, V. (2007). O funcionamento da atenção no trabalho do cartógrafo. *Psicologia & Sociedade*, 19(1), 15-22.
- Lewkowicz, I., Cantarelli, M., Doce, C. (2003). *Del fragmento a la situación*. Buenos Aires: Altamira
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Passos, E., Kastrup, V., & Escóssia, L.(Org.) (2009). *Pistas do método da cartografia: pesquisa-intervenção e produção de subjetividade*. Porto Alegre: Sulina, 2009.
- Passos, E., & Benavides, R. (2009). A cartografia como método de pesquisa-intervenção. En *Passos, E.; Kastrup, V.; Escóssia, L. da (Org.). Pistas do método da cartografia: pesquisa-intervenção e produção de subjetividade*. Porto Alegre: Sulina 17-31.
- Pichon-Rivière, E. (1985) *Psicología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pozzana, L. & Kastrup, V. (2009) Cartografar é acompanhar procesos. En *Passos, E.; Kastrup, V.; Escóssia, L. da (Org.). Pistas do método da cartografia: pesquisa-intervenção e produção de subjetividade*. Porto Alegre: Sulina, 52-76
- Rangel, S. (2014). Ecosofía: cartografía(s) de los territorios existenciales. *Reflexiones marginales*. 4(24) Recuperado de <http://reflexionesmarginales.com/3.0/ecosofia-cartografias-de-los-territorios-existenciales/>
- Rolnik, S. (1989) *Cartografia Sentimental: transformações contemporâneas do desejo*. São Paulo: Estação Liberdade.